

CHINA Y EL EFECTO DE REPRIMARIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

CHINA AND THE EFFECT OF REPRIMARIZATION IN LATIN AMERICA

Diego Alberto Aviles Quintanar

Estudiante, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, (México)
E-mail: diegoa.avilesq@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6865-2844>

Pablo Wong González

Investigador, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., (México)
E-mail: pwong@ciad.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3678-1828>

Recepción: 12/06/2019 **Aceptación:** 26/07/2019 **Publicación:** 23/08/2019

Citación sugerida:

Aviles Quintanar, D. A. y Wong González, P. (2019). China y el efecto de reprimarización en América Latina. *3C Empresa. Investigación y pensamiento crítico*, 8(3), 118-149. doi: <http://dx.doi.org/10.17993/3cemp.2019.080339.118-149>

RESUMEN

La expansión global de la economía China ha tenido distintas repercusiones, ya sea en el mercado internacional de capitales o bien en los flujos del comercio mundial. Con un nuevo paradigma, e incluso se debate sobre papeles hegemónicos de regiones (Beckley, 2011). El comercio que prevalece en Latinoamérica con China ha sido distinto a lo largo de la historia, ha cambiado si se compara con el que se muestra para la década de 1990. De ahí la necesidad de realizar la investigación donde se comparen el impacto que China puede tener sobre los diferentes sectores de la economía de la región.

La reprimarización es un término que se refiere al regreso de los países al sector primario de la economía. Por ello, es necesario recordar en qué consiste este macro sector: son las actividades agrícolas, ganaderas, pesqueras, mineras y forestales. En el texto se demuestran tres cosas, la primera de ellas corresponde a la discusión teórica sobre la posible reprimarización y la manera en que ésta se puede dar. La segunda es que el fenómeno reprimarizador se dé por la vía de cambios en la estructura productiva que se contabiliza en el propio PIB; y la tercera es que ese fenómeno se refleje en el comercio internacional.

Conforme a la muestra de 20 países de la región con la que se estuvo trabajando en todo el texto, solamente Brasil representa un tercio del PIB latinoamericano (para 2016, UNSTATS, 2017), Argentina un 10%, Chile un 5%, Perú 4%, Ecuador 2% y Uruguay el uno por ciento. En su conjunto, este bloque de países que están siendo influenciados por China en el proceso reprimarizador, representan el 55% del PIB de América Latina.

PALABRAS CLAVE

América Latina, China, Reprimarización, Comercio Internacional, Globalización.

ABSTRACT

The global expansion of the Chinese economy has had different repercussions, either in the international capital market or in the flows of world trade. With a new paradigm, and even debate about hegemonic roles of regions (Beckley, 2011). The trade that prevails in Latin America with China has been different throughout history, it has changed if compared to the one shown for the 1990s. Hence the need to conduct research that compares the impact that China can have on the different sectors of the economy of the region.

Reprimarization is a term that refers to the return of countries to the primary sector of the economy. Therefore, it is necessary to remember what this macro sector consists of: agricultural, livestock, fishing, mining and forestry activities. The text demonstrates three things, the first of which corresponds to the theoretical discussion about the possible reprimarization and the way in which it can be given. The second is that the reprimarising phenomenon occurs through changes in the productive structure that is accounted for in the GDP itself; and the third is that this phenomenon is reflected in international trade.

According to the sample of 20 countries in the region with which the text was being worked on, only Brazil represents one third of Latin American GDP (for 2016, UNSTATS, 2017), Argentina 10%, Chile 5%, Peru 4 %, Ecuador 2% and Uruguay one percent. This block of countries that are being influenced by China in the reprimarising process, represent 55% of the GDP of Latin America.

KEYWORDS

Latin America, China, Reprimarization, International Trade, Globalization.

1. INTRODUCCIÓN

El presente documento tiene por objetivo establecer las nociones en el análisis sobre la reprimarización, la existencia de este fenómeno en América Latina, localizar los países que viven una vuelta al sector primario tanto en términos productivos como de comercio exterior, y a su vez, así como vincular la influencia que China ha tenido en este proceso. China es parte del debate internacional debido a su crecimiento económico, resaltan sus resultados en materia económica, como que al interior de ese país haya reducido la tasa de pobreza, que era más de 65 por ciento, a menos del 10 por ciento de la población; unos 500 millones de personas salieron de la pobreza; actualmente posee dos de los 10 principales bancos del mundo; 61 empresas chinas están en la lista Global Fortune 500; y China ostenta la segunda mayor red de autopistas mundial; los tres puentes de mar más grandes del mundo, y seis de los 10 puertos más grandes del mundo (Banco Mundial, 2013).

China es parte del debate internacional debido a su crecimiento económico, resaltan sus resultados en materia económica, como que al interior de ese país haya reducido la tasa de pobreza, que era más de 65 por ciento.

La expansión global de la economía China ha tenido distintas repercusiones, ya sea en el mercado internacional de capitales o bien en los flujos del comercio mundial. Con un nuevo paradigma, e incluso se debate sobre papeles hegemónicos de regiones (Beckley, 2011). La historia del comercio internacional que se ha desarrollado a través de los mares ha transitado, en un primer escenario, en el comercio que se dio a través del Mar Mediterráneo durante la Edad Media, los reinos europeos y sus relaciones con África y Asia. Tras el descubrimiento de América, y el desarrollo de nuevos actores como Estados Unidos o América Latina como generadora de materias primas, hubo un primer cambio en el centro del comercio internacional marítimo, del Mar Mediterráneo transita al comercio en el océano Atlántico. Hoy existen nuevas economías industrializadas, ubicadas en las costas de otro mar. Este comercio marítimo se vuelve a trasladar ahora al Pacífico y no solo porque ahí se encuentre Estados Unidos o Japón, sino porque el sureste asiático lo ha impulsado en las últimas tres décadas.

Para el trabajo de este documento, dedicado a América Latina, se optó por trabajar con una muestra representativa de 20 países de la región: Brasil que representa un 33.91% del PIB regional de la muestra

durante 2016, México que aporta 22.30% del PIB latinoamericano, Argentina cuya participación es de 10.16%, Venezuela con 6.02%, Colombia con 5.71%, Chile con 4.99%, Perú con 3.9%, Ecuador 2.04%, Cuba 1.96%, Guatemala 1.48%, República Dominicana 1.47%, Panamá 1.2%, Costa Rica 1.16%, Uruguay 1.05%, Bolivia 0.64%, El Salvador 0.57%, Paraguay 0.54%, Honduras 0.46%, Nicaragua 0.26% y Haití con 0.18% (datos de elaboración propia con información de UNSTAS, 2017).

En términos generales, la actividad económica se divide en tres: actividades primarias, secundarias y terciarias. Las actividades primarias son las que emplean elementos naturales como la agricultura, ganadería, pesca, minería y explotación forestal; las secundarias son las que toman los productos primarios y los manufacturan; y el terciario, se refiere al sector servicios.

En este contexto, las actividades primarias son las de menor desarrollo tecnológico y menor valor agregado, a diferencia de la industria manufacturera cuyo desarrollo tecnológico y valor agregado es mayor. Partiendo de ello, una economía puede estar primarizada, industrializada o terciarizada, entendiéndose aquella actividad que mayor participación tiene en la generación de riqueza.

Es aquí donde existe el adjetivo de Economía Industrializada y Economía Primarizada, refiriéndose a las primeras a aquellos países cuyas rentas son altas, su desarrollo es alto, y en términos generales han sobresalido en el bienestar. Caso contrario sucede con los países dedicados al modelo primario-exportador.

En la historia económica del siglo XX en América Latina se observan tres procesos de políticas económicas, que persistieron antes de la apertura comercial vigente: el modelo “primario-exportador”, la industrialización a través de la “sustitución de importaciones” y el “desarrollo estabilizador”. Actualmente algunos países de América Latina, como Brasil y México, son considerados Nuevos Países Industrializados, ya que la región transitó a lo largo del siglo pasado de tener una economía impulsada por la exportación de bienes primarios a la industrialización.

Ahora bien, para Bolinaga y Slipak (2015) la globalización ha reconfigurado las relaciones económicas mundiales que opera sobre dos grandes procesos: el ascenso de China y el tránsito del epicentro económico mundial hacia el Pacífico Norte, y la crisis económica financiera internacional iniciada en 2008 y el declive de las economías desarrolladas.

En ese contexto de cambio mundial, se vive un cambio en el Consenso universal pactado, pasando del de Washington al de Commodities. El comercio internacional de productos primarios, es decir, commodities, está orientando a una posible “reprimarización” de las economías, o al menos en su capacidad exportadora, situación que América Latina había abandonado a principios del siglo pasado (Slipak, 2014).

“Reprimarización productiva” es un proceso complejo que implica la reorientación de los recursos de una economía hacia actividades de menor contenido de valor agregado, generalmente actividades primario-extractivas. Este proceso limita las posibilidades para que los países de la región desarrollen transformaciones estructurales en sus matrices productivas, las cuales podrían permitirles una inserción comercial internacional basada en actividades económicas de mayor dinamismo (Slipak, 2014).

¿Qué se importa y exporta en estas relaciones observadas? ¿En qué sentido de balanza comercial se da esas relaciones? De entrada, hay un efecto positivo en el corto plazo que se traduce en el aumento de los precios de exportación y por lo tanto crece el ingreso derivado de las exportaciones, pero a largo plazo se verifica el efecto negativo, se estimula la especialización productiva en productos primarios y derivados, lo que conduce a la reprimarización productiva (Bolinaga y Slipak, 2015).

En suma, las posibles consecuencias que se derivan del nuevo Consenso de Commodities son claras:

- Reprimarización exportadora y por ende productiva;
- Alta concentración de las exportaciones de la región en escasos rubros (sin duda vinculados a los productos primarios), y
- La inversión extranjera directa proveniente de China tiende atender las demandas del país asiático.

Llegado a este punto de definición, es necesario cuestionarse si ¿América Latina está pasando por un proceso de cambio de paradigma de desarrollo, precisamente en función de la tendencia de reprimarización? Para dar respuesta es necesario a qué se refiere con “consenso económico”.

La metodología de los “consensos”, más allá del tradicional efecto jurídico y político que tenían los tratados o acuerdos internacionales durante la mayor parte de la evolución del sistema interestatal, los “consensos” tiene mayor aceptación y flexibilidad debido a que parten del entendimiento político. Así,

los “consensos” son la clave para comprender cómo se ha reformulado la capacidad de influencia de algunos países centrales en la periferia del sistema internacional.

Del Consenso de Beijing, o de Commodities emergen dos situaciones que modifican la tesis cepalina sobre el centro-periferia. La primera consiste en que el comercio de la periferia con el nuevo centro de poder en ascenso se reformuló bajo la lógica de productos con alto contenido de valor agregado por materias primas o productos básicos de escasa tecnificación. La segunda es que China ya tiene capacidad para influir en la periferia e imponer sus intereses bajo la lógica de “consensos”, lo cual supone mayor proximidad con la eventual posibilidad de ejercer hegemonía.

La relación de China con América Latina no se presenta de manera homogénea, y el proceso de reprimarización observado en la primera respuesta tampoco se presenta como un patrón general para el caso mexicano, y esto se debe al tipo de productos dados en la composición de comercio internacional entre estas regiones.

En cambio, el extractivismo “clásico” o “conservador” que se caracteriza por la perpetuación de la política neoliberal patrones como la transnacionalización, la desregulación y la privatización, donde México y Colombia son vistos como los mejores ejemplos de este último modelo (Brand, Dietz, y Lang, 2016).

Una primera revisión sobre la definición del concepto en cuestión, Portillo Riascos (2014) refiere que el uso del término “extractivismo” se ha venido difundiendo en la literatura latinoamericana sin existir precisión acerca del mismo, y por tanto, se ha relacionado con diversas actividades asociadas a la explotación de los recursos naturales. Carvajal (2016) parte de la definición de extractivismo concibiéndolo como un modelo económico y político basado en la mercantilización y explotación desenfrenada de la naturaleza.

El extractivismo en general se entiende como una estrategia de acumulación y en términos de las estructuras económicas relacionadas con él, “sobre la base de la sobreexplotación de los recursos naturales, así como la expansión de las capitales fronteras hacia territorios previamente considerados no productivos” (Bolinaga y Slipak, 2015).

Portillo Riascos (2014) describe tres rasgos fundamentales que caracterizan al extractivismo: a) explotación intensiva o a gran escala de los recursos naturales, tanto renovables como no renovables; b)

grado de procesamiento nulo o mínimo; y c) los bienes que se extraen se destinan fundamentalmente hacia la exportación.

En medio de esta reorientación económica, surge el término extractivista y neo-extractivista. Los términos extractivismo y neoextractivismo están estrechamente vinculados a la crítica del resurgimiento de una economía dominada por el capitalismo y modelo de crecimiento orientado a la extracción y exportación de materias primas, uno que se ha llevado a cabo en muchos países de América Latina desde el cambio de milenio (Bolinaga y Slipak, 2015).

Es decir, de este fenómeno, se distinguen dos modalidades, en su versión clásica, así como en su modelo neoextractivista. Por un lado, el objetivo fundamental dentro del extractivismo clásico es alcanzar altas tasas de crecimiento económico a través del estímulo de las exportaciones. En este marco, la IED en sectores como la minería y los hidrocarburos resulta fundamental. Para incentivar dichas actividades se ofrecen unas condiciones ventajosas, con las cuales, se logra atraer capitales que permiten incrementar los niveles de producción en periodos de tiempo relativamente cortos. Las medidas adoptadas para alcanzar estos objetivos son: disminución de la carga impositiva, otorgamiento de facilidades para la repatriación de utilidades, reducción de las exigencias medioambientales y laborales (Portillo Riascos, 2014).

Para incentivar sectores como la minería y los hidrocarburos se ofrecen unas condiciones ventajosas, con las cuales, se logra atraer capitales que permiten incrementar los niveles de producción en periodos de tiempo relativamente cortos.

En el extractivismo convencional el Estado asume un papel pasivo, que se restringe a garantizar las condiciones básicas, tales como, flexibilización laboral, ambiental, tributaria, movimientos de capital etc. Las políticas se adecuan a las necesidades del capital privado (transnacionales) y se establece como objetivo propio el crecimiento de la economía (Portillo Riascos, 2014).

Bajo el argumento de los fallos de mercado, la intervención del Estado resulta fundamental, particularmente en aquellos sectores que se consideran estratégicos, tales como, la minería y los hidrocarburos. Por la importancia en el conjunto de la economía de algunos países, la forma y características que adquiere

el modelo de explotación. En el marco expuesto anteriormente, se empieza a configurar una nueva variante de extractivismo (Portillo Riascos, 2014).

2. METODOLOGÍA

Esta investigación se diseña con una metodología no experimental, longitudinal y de tendencia. Esto es así ya que, según Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014) lo “no experimental” la define como las que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para analizarlos. Los autores en mención señalan que en ocasiones los estudios no experimentales se centran en: (a) analizar cuál es el nivel o modalidad de una o diversas variables en un momento dado; (b) evaluar una situación, comunidad, evento, fenómeno o contexto en un punto del tiempo; y/o (c) determinar o ubicar cuál es la relación entre un conjunto de variables en un momento.

Tal y como señalan Hernández Sampieri, et al (2014), debido al objetivo de investigación es que se optó por el desarrollo de un diseño no experimental. En el mismo enunciado del objetivo se plantea el describir al fenómeno, y para ello una metodología del tipo experimental no satis haría el cumplimiento de este.

La investigación de corte mixta, con un alcance exploratorio-descriptivo y una metodología no experimental, longitudinal y de tendencia es como se va a analizar el impacto de China sobre el sector agroalimentario en México para las últimas décadas.

Ahora bien, para poder hacer el análisis de la reprimarización, es necesario saber qué comprende al sector primario. Ganduglia y De Obschatko (2004) definieron al sector agroalimentario que dentro de estos mismos está la Industria de los Alimentos y el procesamiento. La agricultura y la ganadería son parte del sector primario, pero no así la agroindustria. Para definir la otra variable, es necesario dejar en claro a qué se refiere con el sector en cuestión. El sector primario es el conjunto de actividades económicas que las personas realizan para obtener recursos de la naturaleza: agricultura, ganadería, explotación forestal, pesca y minería (Oxford University Press, 2018).

Ahora hay que definir el sector primario del comercio. Haciendo un análisis de los 99 capítulos, se decide que el siguiente conjunto se identifica como el Sector Primario; mientras que el Sector agroalimentario

abarcaba los primeros 24 capítulos, de esos 24 solo los comprendidos entre el 1 y el 14 se relacionan al sector primario, ya que el resto tiene que ver con la agroindustria. A esos primeros 14 capítulos, que abarcan el comercio de las actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras, había que sumarle lo referido a la minería (capítulos 25, 26 y 27), y el sector forestal (capítulo 44).

En el estudio, se obtiene la información de por lo menos tres bases de datos importantes elaborados por organizaciones internacionales: TRAINS-UNCTAD, BID/LAR-OMC y COMTRADE-UNSD.

División de Estadística de Naciones Unidas – COMTRADE (Comtrade-UNSD)

COMTRADE-UNSD proporciona el acceso es gratuito para todos los usuarios con un límite de 50 000 archivos por descarga. Hay acceso ilimitado a descargas para usuarios institucionales (instituciones académicas, Gobiernos, organismos intergubernamentales, ONG) de países en desarrollo sobre la lista de la AIF, proveedores de datos, misiones permanentes de las Naciones Unidas y miembros del Comité de Coordinación de las Actividades Estadísticas (CCSA, por sus siglas en inglés) y usuarios que tienen acceso a contenido exclusivo de la UNSD (Banco Mundial, 2016).

Comtrade-UNSD contiene información del flujo comercial anual sobre importaciones, exportaciones y reexportaciones desde 1962. Incluye el valor y la cantidad de comercio por categoría de productos en la CUCI desde 1962 y en el SA desde 1988.

3. RESULTADOS

3.1. EVIDENCIA PRODUCTIVA SOBRE LA REPRIMARIZACIÓN

Partiendo de la base de datos de Naciones Unidas (2017), esta misma ofrece el valor del producto interno bruto desglosado en: a) agricultura, caza, silvicultura, pesca; b) minería; c) manufactura; d) construcción; e) comercio y servicios; f) comunicaciones y transporte; y g) otras actividades.

Conforme a la teoría, la suma de los valores de los primeros dos segmentos enunciados conforman el sector primario. Aunque el sector primario sin la participación de la minería tiene un comportamiento distinto. El mercado de productos mineros, está sujeto al comportamiento internacional, sobre todo

por la demanda que en estos ejercen tanto Estados Unidos como China (Gomero González, 2017). A continuación, se muestra la proporción únicamente del sector minero en su participación de generación del PIB.

Tabla 1. Participación del Sector Minero en el total del PIB en 2016 (porcentaje).

País	Porcentaje
Venezuela	30.64
Ecuador	26.01
Perú	25.73
Bolivia	25.62
Chile	24.09
México	23.38
Guatemala	22.79
Colombia	22.34
El Salvador	22.13
Argentina	22.01
Paraguay	21.81
Honduras	21.01
Nicaragua	21.00
República Dominicana	19.15
Brasil	18.70
Cuba	17.77
Uruguay	17.40
Costa Rica	16.77
Haití	10.50
Panamá	10.24

Fuente: elaboración propia con información de UNSTATS (2017).

Cuatro países presentan una participación del sector minero mayor a un cuarto del total de su PIB durante el 2016, destacando Venezuela. Hay que señalar que en este rubro minero dado por UNSTATS,

se incluye la extracción de hidrocarburos como parte de la actividad. En el último dato reportado por Venezuela a Banco Mundial (2018), la renta petrolera como porcentaje del PIB en 2014 alcanzaba el 9.4 por ciento. Banco Mundial (2018) define la renta del petróleo como participación del PIB a la diferencia entre el valor de la producción de petróleo crudo a precios mundiales y los costos totales de producción.

Sobre este dato, el de la renta petrolera como porcentaje del PIB, Banco Mundial señala en su base de datos que en el 2000, para Venezuela significó el 9.52%, en 2005 alcanzó un máximo del 23% y en 2009 un mínimo del 6.9%. La volatilidad de la participación de la renta petrolera en el PIB venezolano tiene una explicación respecto al precio del barril del petróleo (Banco Mundial, 2018).

Para 2016, Ecuador fue el país con mayor participación de la renta petrolera en su PIB de América Latina, con un 3.8 por ciento, aunque habría que aclarar que Venezuela dejó de reportar el dato desde 2014. A Ecuador le siguieron Trinidad y Tobago (2.3%), Colombia (2.2%), México (1.5%), Bolivia (1.2%) y Brasil (1%). Otros países como Argentina, Perú o Guatemala tienen una participación menor.

El mercado de productos mineros está anclado al comportamiento de la economía global, especialmente a países como la China y Estados Unidos configurados como las primeras potencias económicas en este mundo globalizado, señala Gómero Gonzales (2017). El sector minero por sí solo es muy significativo para toda América Latina. El siguiente cuadro muestra la participación del sector para el lapso 2000 a 2016.

Tabla 2. Participación del Sector Minero en el total del PIB del 2000 al 2016.

Año	Venezuela	Ecuador	Perú	Bolivia	Chile	México
2000	40.39	31.14	26.39	24.99	30.21	28.26
2001	34.90	25.85	26.48	24.79	30.56	27.50
2002	38.93	24.74	26.87	24.64	30.94	27.06
2003	43.85	23.81	27.45	25.79	29.66	25.00
2004	47.50	24.73	30.64	27.64	32.95	26.23
2005	49.99	25.93	32.57	28.35	33.87	26.10
2006	47.37	27.46	35.69	30.92	38.64	27.15
2007	42.55	27.95	35.54	32.04	37.29	26.74
2008	43.56	30.27	33.45	33.99	30.51	27.02

Año	Venezuela	Ecuador	Perú	Bolivia	Chile	México
2009	32.00	24.30	30.15	31.88	29.94	24.64
2010	42.45	26.54	32.27	32.68	32.26	25.59
2011	43.48	28.39	34.09	34.28	31.38	26.58
2012	38.74	28.40	31.75	33.59	28.47	26.74
2013	38.32	27.97	29.62	32.89	26.95	25.41
2014	30.59	27.43	26.98	31.52	26.80	25.48
2015	22.70	22.52	25.56	27.32	25.23	23.99
2016	30.64	26.01	25.73	25.62	24.09	23.38

Fuente: elaboración propia con información de UNSTATS (2017).

Para Venezuela, la volatilidad de la participación del sector se observa, inicia del 40 por cientos, desciende y asciende; en el 2005 alcanza un clímax cercano al 50 por ciento de su economía. Se observa de Bolivia y Perú una cierta estabilidad en cuanto a la participación de la minería, no deja de llamar la atención la fuerte participación superior, en todo momento al 25 por ciento. Por su parte, México ha reducido la participación minera en el PIB, al pasar de un cercano 29 a un cercano 23 por ciento.

Se observa de Bolivia y Perú una cierta estabilidad en cuanto a la participación de la minería, no deja de llamar la atención la fuerte participación superior, en todo momento al 25 por ciento.

La otra actividad, dada en el registro de UNSTATS (2017), es el resto del sector primario, dado como “agricultura, ganadería, silvicultura, pesca”. Para el análisis de estos se presentan los siguientes cuadros donde se refiere a la participación de la Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca en el PIB de 20 países en América Latina.

Se presentan tres cuadros ordenados conforme a la participación registrada en 2016. El primero de ellos son los países que presentaron una participación superior al 10 por ciento, el segundo es el que está dado en un rango entre el 5 y el 10 por ciento, y el último son los países con una participación menor al 5 por ciento de esos 20 países.

Tabla 3. Participación de la Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca en el total del PIB del 2000 al 2016.

Año	Paraguay	Nicaragua	Haití	Bolivia	Honduras	Guatemala	El Salvador	Ecuador
2000	18.49	19.69	23.46	14.27	15.21	24.04	10.04	16.73
2001	17.79	18.45	23.61	14.51	14.02	14.72	9.69	14.07
2002	14.92	18.00	22.75	14.28	12.92	14.81	8.76	12.22
2003	18.28	17.12	22.64	14.87	12.27	14.07	8.59	11.66
2004	20.38	17.44	22.29	14.89	12.85	13.63	9.17	10.37
2005	19.56	17.80	22.35	13.89	13.11	13.06	10.19	10.04
2006	19.09	17.56	22.14	13.38	12.40	11.87	10.30	9.90
2007	21.23	18.19	21.85	12.39	12.35	12.06	11.41	9.84
2008	23.55	17.85	19.84	12.94	12.43	11.63	12.07	9.30
2009	18.92	17.59	20.34	13.29	11.06	12.05	11.90	10.50
2010	22.53	18.73	20.96	12.36	11.85	11.44	12.07	10.18
2011	22.28	20.87	19.45	12.04	14.47	11.47	12.02	9.94
2012	18.11	19.52	18.68	12.33	13.80	10.90	11.46	9.06
2013	21.53	18.27	18.53	12.67	12.37	10.94	10.57	9.21
2014	20.55	18.49	17.58	12.36	12.90	11.00	10.82	9.48
2015	19.24	18.23	16.41	12.58	12.80	10.76	10.70	10.11
2016	18.97	17.29	16.70	12.94	12.71	10.72	10.61	9.60

Fuente: elaboración propia con información de UNSTATS (2017).

Aunque en este primer grupo, Paraguay es en 2016 el país con mayor participación del sector, no era así en el inicio del siglo. En el 2000, Guatemala y Haití compartían una similitud en cuanto el porcentaje que representaba la agricultura-ganadería-silvicultura-pesca respecto al PIB, estando por encima del 20 por ciento de participación.

Tabla 4. Participación de la Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca en el total del PIB del 2000 al 2016.

Año	Perú	Argentina	Colombia	Uruguay	República Dominicana	Venezuela	Costa Rica	Brasil
2000	8.85	4.61	8.95	6.42	7.42	4.11	10.26	5.46
2001	8.63	4.45	8.98	5.98	7.72	4.43	9.32	5.81

Año	Perú	Argentina	Colombia	Uruguay	República Dominicana	Venezuela	Costa Rica	Brasil
2002	8.23	9.98	9.20	8.07	7.42	3.99	9.36	6.41
2003	8.02	10.34	9.04	10.51	7.14	4.43	9.78	7.19
2004	7.62	9.83	8.62	12.26	7.47	3.95	9.79	6.67
2005	7.53	9.33	8.44	9.80	7.73	3.96	9.56	5.48
2006	7.22	8.17	8.09	10.06	7.33	3.90	9.38	5.14
2007	7.31	8.83	7.83	9.55	7.08	4.00	8.87	5.18
2008	7.80	8.73	7.52	10.24	6.80	4.34	7.81	5.41
2009	8.07	6.29	7.47	8.73	6.59	5.97	7.74	5.24
2010	7.46	8.50	7.10	8.00	6.45	5.66	7.19	4.84
2011	7.71	8.33	6.85	9.83	6.02	5.29	6.40	5.11
2012	7.36	6.89	6.33	8.99	5.74	5.28	5.91	4.90
2013	7.32	7.21	6.08	8.43	5.41	5.15	5.51	5.28
2014	7.47	8.00	6.18	7.44	5.44	5.35	5.63	5.03
2015	7.76	6.04	6.62	6.75	5.79	6.26	5.36	4.97
2016	7.60	7.56	7.12	6.60	6.06	5.58	5.51	5.06

Fuente: elaboración propia con información de UNSTATS (2017).

En este segundo bloque, hay comportamientos diferentes, mismos que son parte del objetivo de investigación. Perú tiene una baja leve en la participación, igual que Colombia. La caída con mayor registro en este bloque es Costa Rica. El proceso de aumento en la participación de este subsector se observa en Argentina y Venezuela.

El último bloque que se presenta, tienen como particularidad la baja participación del subsector enunciado para el producto interno bruto. Con excepción de México, el resto de los países contabilizan bajas en el porcentaje dado para el periodo. México tuvo una constante oscilando en el 3.5 por ciento.

Tabla 5. Participación de la Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca en el total del PIB del 2000 al 2016.

Año	Chile	Cuba	México	Panamá
2000	5.77	6.69	3.49	6.98
2001	5.05	6.46	3.58	7.46

Año	Chile	Cuba	México	Panamá
2002	5.41	6.00	3.46	7.48
2003	4.95	5.81	3.57	7.69
2004	4.49	5.53	3.49	7.22
2005	4.57	4.41	3.21	6.78
2006	4.29	3.44	3.20	6.34
2007	4.13	3.95	3.31	5.21
2008	4.05	3.87	3.24	4.80
2009	4.06	3.97	3.38	4.11
2010	3.93	3.65	3.36	3.89
2011	4.00	3.65	3.20	3.43
2012	3.61	3.89	3.27	3.27
2013	3.70	3.97	3.27	3.07
2014	4.28	3.98	3.31	3.06
2015	4.31	3.88	3.40	2.83
2016	4.30	3.87	3.58	2.58

Fuente: elaboración propia con información de UNSTATS (2017).

Con los dos subsectores presentados, se puede construir el comportamiento del Sector Primario de la Economía, es decir, por un lado, se conoció la evolución de la minería en esta muestra de países de América Latina, y por el otro lo relativo a la Agricultura-Ganadería-Silvicultura-Pesca-Forestal. Es de interés de la investigación conocer la posible existencia de un aumento en la participación productiva del sector primario, para conforme a lo revisado en la sección anterior, estar hablando de una reprimarización de la economía.

En la muestra de 20 países de América Latina, haciendo la contabilidad sectorial para el año 2016, se encuentra lo siguiente:

- En 2016, ocho países registraron una participación del sector primario que supera un tercio de su producto interno bruto: Paraguay (40.78%), Bolivia (38.56%), Nicaragua (38.28%), Venezuela (36.22%), Ecuador (35.61%), Honduras (33.72%), Guatemala (33.51%) y Perú (33.33%).

- Existen otras once economías donde la participación primaria en el PIB es menor a un tercio del mismo pero superior a la quinta parte: El Salvador con 32.73%, Argentina con 29.57%, Colombia con 29.47%, Chile con 28.40%, Haití con 27.20%, México con 26.95%, República Dominicana con 25.21%, Uruguay con 24%, Brasil con 23.76%, Costa Rica con 22.28% y Cuba con 21.65%.
- Panamá es el único país de la muestra cuyo porcentaje de participación del sector primario en el producto interno bruto es menor al de los dos grupos enunciados arriba, su porcentaje para 2016 se registró en 12.82%.

Como dato adicional, Estados Unidos en 2016 registró un 15.86 por ciento de participación del sector primario en la generación del PIB. Aunque hay que recalcar que menos del 1% proviene del subsector relativo a agricultura-ganadería-silvicultura-pesca-forestal y el resto precisamente del subsector minero. Del 2000 al 2016, Estados Unidos registra tasas oscilatorias entre el 15 al 18 por ciento de participación del sector primario. En todo momento se observa que la participación del subsector relativo a la agricultura-ganadería-silvicultura-pesca-forestal, se registra en el 1%, por ende las oscilaciones de más o menos participación provienen del subsector minero. El dato es interesante, para tener algún punto de referencia sobre la posible primarización, o en su caso reprimarización de las actividades productivas. El primer bloque de países de América Latina enunciado en los puntos de arriba, pudiera referirse a economías claramente primarizadas en su sector productivo, ya que más de un tercio de su PIB proviene de este sector, lo que deduce que los otros dos sectores de la economía tienen menores intervenciones en la generación de riqueza.

El primer bloque de países de América Latina enunciado en los puntos de arriba, pudiera referirse a economías claramente primarizadas en su sector productivo, ya que más de un tercio de su PIB proviene de este sector.

Argentina que se encuentra en el segundo grupo, la participación de su sector primario en el PIB superior a un tercio lo registró durante una parte del periodo de análisis, al menos de 2002 a 2010. En el 2000, el total del sector se contabilizó en poco más del 26 por ciento, llegó a ascender hasta el 40% para el 2004, y registró tasas del 38, 37, 36 por ciento durante 2005, 2006 y 2007 respectivamente. Aunque en el 2016 se estimó en 29.57, Argentina es el país que registra un avance mayor en la participación del sector

primario con respecto al PIB del 2000 al 2016. A Argentina le siguen Nicaragua y Paraguay, ambos del primer bloque enunciado. Nicaragua en el 2000 contabilizó 35.68% de participación primaria en el PIB, mismo que asciende 2.6 puntos porcentuales para llegar a 2016 con 38.28%. Paraguay es el caso de mayor participación primaria en todo el periodo, de inicio a fin, aunque el 2000 este fue de 38%, llegó a superar el 50% en 2005 y cierra con más del 40% en 2016.

Uruguay brincó en el 2000 de 23.24% al 2016 con 24%, sin embargo, también tuvo un fuerte ascenso en el intermedio del tiempo. En 2004 registró una participación superior al 32%, y tanto en 2003 como 2005 fue superior al 30%. De 2007 a 2011 Uruguay tiene una participación primaria superior al 25%.

Los casos de Bolivia, Chile, Perú y Venezuela, tienen una similitud: durante la primera década del siglo, se registraron fuertes aumentos en la participación productiva del sector primario con respecto a su PIB. Bolivia que en el 2000 superaba el 39% se acercó al 47% de su PIB en el 2008, y solo exceptuando 2016, en todos los años muestra un porcentaje superior al del año 2000. Chile en el 2000 ascendía a 35% y empezó a contabilizar un porcentaje menor a ese valor a partir de 2012, aunque años como 2006 y 2007, la participación primaria fueron superiores al 40 por ciento. Perú inicia también con 35% de participación primaria en su PIB, y es hasta 2014 cuando registra una contabilidad menor a ese valor, de 2005 a 2012, el sector primario aportó en promedio el 40% del PIB peruano. Venezuela, que en el año 2000 tenía el más alto valor de participación del sector en su PIB con 44.49%, lo llegó a incrementar hasta superar el 50 por ciento del 2003 al 2006, y fue hasta 2012 que regresó a valores cercanos al 44%.

El resto de países de América Latina muestran claras tendencias a la baja en la participación primaria, donde no hubieron, los fenómenos descritos en el párrafo anterior, es decir, un ascenso y luego un descenso. Países como México, que en el año 2000 tenía una participación primaria del 31.74%, año tras año a reducido ese nivel hasta colocarse en el 26% de 2016. Lo mismo ha sucedido con Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador y República Dominicana, todos estos países que tienen un porcentaje menor a un tercio de su PIB con participación primaria en 2016.

Guatemala y Ecuador, que ambos países para 2016 tienen tasas superiores al tercio del PIB, también han reducido paulatinamente su participación, es aquí donde surge la interrogante, ¿son economías primarizadas? Porque es notorio que al menos en su sector productivo no se han volcado a la reprimarización.

El fenómeno de reprimarización no solo se puede medir a través del PIB, y caso de ello es precisamente China, mismo que se ha convertido para autores como Dussel (2008) o Dickens (1999), en la fábrica del mundo. La participación del sector primario chino en 2016 es del 42.17%, el cual se ha reducido desde el año 2000 el cual fue de más de 55 por ciento. Dada esta particularidad, es necesario hacer un análisis más allá de los sectores productivos, y es por ello que se requiere conocer el comportamiento exportador de los países para poder determinar si existe un perfil primario o en su caso, una reprimarización.

Es necesario hacer un análisis más allá de los sectores productivos, y es por ello que se requiere conocer el comportamiento exportador de los países para poder determinar si existe un perfil primario o en su caso, una reprimarización.

3.1. LA INFLUENCIA COMERCIAL DE CHINA

Cuando se habla de China no se piensa en una economía primarizada, a pesar de que gran parte de su PIB proviene aún del sector primario. Aunque, según señaló Slipak (2014), las exportaciones pueden orientar la vocación productiva de los países. De China se observa un acelerado proceso de des primarización en su PIB, y para ello es cuestión de observar la tasa de participación primaria en su PIB (elaboración propia con datos de UNSTATS, 2017): 1990 con 63.41%; 1995 con 60.58%; 2000 con 55.05%; 2005 con 53.59%; 2010 con 49.79% y 2015 con 43.45%.

En 25 años ha caído 20 puntos la participación del sector primario en su producto interno bruto y la tendencia continua, aunque hay que decir que esa característica está siendo acompañado, tal y como señala la teoría sobre la reprimarización, por una tendencia similar en las exportaciones de China. De la base de datos de comercio, también de Naciones Unidas, COMTRADE, se aglutinan los capítulos relativos al sector primario de la economía, para así conocer ahora, la participación del sector primario en las exportaciones.

En la siguiente gráfica se observa la caída señalada en el párrafo anterior. Las exportaciones primarias chinas, año tras año se han reducido en su participación respecto al total de exportaciones.

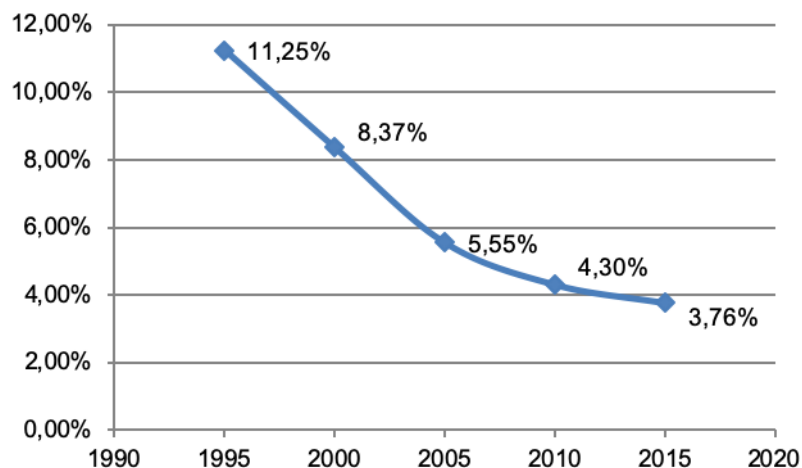


Gráfico 1. Participación de las exportaciones del sector primario chino en el total de las exportaciones chinas, 1995-2015. **Fuente:** elaboración propia con información de COMTRADE (2017).

Hay que señalar que los valores absolutos, en las exportaciones primarias chinas no han disminuido, por lo que la caída en la participación se explica entonces, por el crecimiento acelerado en las exportaciones de otros sectores. Según COMTRADE (2017), para el 2015 las exportaciones primarias de China se contabilizaron en 85 mil millones de dólares (constantes a 2004), mientras que en el año 2000, la cifra superaba los 20 mil millones. La comparación realizada entre el comportamiento de la participación del sector primario tanto en la generación del PIB como en el total de las exportaciones, ayuda a encontrar la posible existencia de una reprimarización o la posible existencia de una tendencia en ese sentido para las economías de América Latina. Al menos en el caso de China sí se observa que una tendencia va acompañada de la otra.

Las exportaciones de América Latina, a inicios del siglo XX detonaron un modelo primario-exportador, y conforme a los datos recopilados de COMTRADE (2017), para el año 2016, la participación de las exportaciones primarias en el total de exportaciones son las siguientes:

Tabla 6. Participación de las exportaciones del sector primario en el total de exportaciones por país de América Latina en 2016.

País	Porcentaje
Ecuador	75.04
Uruguay	72.07
Paraguay	71.73
Bolivia	65.38
Colombia	64.50
Perú	55.02
Chile	49.66
Honduras	47.42
Brasil	40.12
Guatemala	34.82
Argentina	34.40
Costa Rica	31.59
México	10.81
El Salvador	7.10
Panamá	3.49

Fuente: elaboración propia con información de COMTRADE (2017).

Tres países de la muestra con la que se ha venido trabajando, no reportaron datos para el año 2016, Cuba, Nicaragua y Venezuela. Para ese mismo año, economías industrializadas como Estados Unidos y Canadá registraron tasa de 14.11 y 29.38 por ciento respectivamente, y China mismo registró un 4.08%.

Algunas consideraciones que hay que tomar en cuenta de los datos que se presentan sobre el comportamiento exportador:

- A diferencia del Producto Interno Bruto, no se contempla en ningún momento el sector servicios, debido a que las actividades relacionadas al sector terciario de la economía no se contabilizan en las aduanas, por lo tanto no aparece en la base de datos de COMTRADE.
- Al igual que en el análisis del PIB, el sector primario se incluye el subsector minero, que en todo momento es la parte mayoritaria del análisis.

En su mayoría, los países de América Latina tienen una vocación primaria-exportadora, tal y como se muestra en la tabla. Partiendo de que solo hay dos sectores de la economía medidos en este indicador (primario y secundario), todo aquel país que supere o se acerque al 50%, definitivamente tiene esa vocación: Ecuador, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Colombia, Perú, y Chile que se encuentra muy próximo al umbral.

Tabla 7. Participación de las exportaciones del sector primario en el total de exportaciones por país de América Latina del 2000 a 2015.

País	2000	2005	2010	2015
Argentina	42.89	42.79	35.65	31.78
Bolivia	44.25	69.47	76.21	73.01
Brasil	22.18	30.16	44.90	44.37
Chile	39.24	47.16	38.87	47.29
Colombia	62.36	56.47	67.61	67.52
Costa Rica	27.74	24.98	27.10	30.27
Cuba	12.53	7.17	No reportó	No reportó
Ecuador	81.80	82.42	79.57	73.70
El Salvador	15.73	9.33	10.68	8.09
Guatemala	48.70	28.63	34.54	35.07
Honduras	66.60	59.20	53.98	No reportó
México	13.52	18.81	17.97	11.37
Nicaragua	77.91	67.96	63.76	36.49
Panamá	71.17	80.92	No reportó	No reportó
Paraguay	82.67	81.38	81.14	70.61
Perú	26.62	40.04	46.49	51.87
Uruguay	45.84	59.85	68.04	68.20
Venezuela	87.70	88.41	94.58	No reportó

Fuente: elaboración propia con información de COMTRADE (2017).

Con el cuadro anterior, se puede hacer la siguiente clasificación de grupos: con tendencia a aumentar o con tendencia a disminuir la participación primaria. Por un lado los que han aumentado su participación del sector en las exportaciones son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Perú, Uruguay y Venezuela; y por el otro, los que marcan una tendencia a disminuir la participación sectorial son: Argentina, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Paraguay.

El caso de Ecuador, que muestra una tendencia a la baja, no deja de ser un país sumamente exportador del sector primario. Venezuela, los últimos años que reportó ante la base de datos de comercio de Naciones Unidas (COMTRADE, 2017), es 2013, donde refleja que casi el 100 por ciento de sus exportaciones son precisamente del sector primario, un 98.02% para ser exactos.

En el cuadro de 2016, se observaron siete países (Ecuador, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Colombia, Perú, y Chile) donde la mitad o más de sus exportaciones tienen un origen primario, a estos se le sumaría Venezuela. En el cuadro de tendencias, destacan países que aún no llegan al umbral de 50% pero, tienen una tendencia creciente del sector primario, Brasil y Costa Rica. Con esto se puede llegar a la conjetura de que en América Latina hay una fuerte vocación primario-exportadora y con tendencia creciente, al menos en lo que va del siglo.

En América Latina hay una fuerte vocación primario-exportadora y con tendencia creciente, al menos en lo que va del siglo.

América Latina en su conjunto forma parte de la OMC, y por lo tanto las reglas y el acuerdo en sus aranceles se fijaron desde ahí. Hay que tener en cuenta que el primero de enero de 1995, la Organización Mundial de Comercio (OMC) sustituyó al Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT), que llevaba en funcionamiento desde 1947, como organización encargada de supervisar el sistema multilateral de comercio. A los países miembros del GATT se les denominaba oficialmente “Partes Contratantes del GATT”. Con la firma de los nuevos acuerdos de la OMC (entre los que se incluye el GATT actualizado, conocido como GATT desde 1994) se convirtieron oficialmente en “Miembros de la OMC” (OMC, 2018).

Es decir, al GATT se había incorporado (OMC, 2018): Argentina en 11 de octubre de 1967; Bolivia en 8 de septiembre de 1990; Brasil en 30 de julio de 1948; Colombia en 3 de octubre de 1981; Costa Rica en 24 de noviembre de 1990; Cuba en 1 de enero de 1948; El Salvador en 22 de mayo de 1991; Guatemala en 10 de octubre de 1991; Honduras en 10 de abril de 1994; México en 24 de agosto de 1986; Nicaragua en 28 de mayo de 1950; Paraguay en 6 de enero de 1994; Perú en 7 de octubre de 1951; Uruguay en 6 de diciembre de 1953; Venezuela en 31 de agosto de 1990.

Cuando el organismo se transformó en la actual Organización Mundial del Comercio a los países anteriores de la región se adherieron: Chile en 1 de enero de 1995; Ecuador el 21 de enero de 1996; Panamá el 6 de septiembre de 1997; y República Dominicana el 9 de marzo de 1995.

Al iniciar el siglo, todos los países de la muestra que aquí se ha presentado sobre Latinoamérica eran miembros de la OMC, y hay que recordar que fue en 2001 el año que China ingreso a la Organización Mundial de Comercio, por ello, se muestra la siguiente tabla, el cual documenta la relación de las exportaciones primarias de los países de la región con destino a China, antes de la incorporación del asiático al organismo internacional sobre el total de sus exportaciones al mundo. Este dato es importante para conocer el efecto de China en el fenómeno descrito.

Tabla 8. Participación de las exportaciones primarias a China respecto a las exportaciones totales al mundo del año 2000.

País	Participación
Argentina	2.08
Bolivia	0.33
Brasil	1.28
Chile	1.69
Colombia	0.10
Costa Rica	0.11
Cuba	0.01
Ecuador	1.18
México	0.01
Nicaragua	0.04
Panamá	0.03

País	Participación
Paraguay	0.07
Perú	1.08
Uruguay	1.07
Venezuela	0.05

Fuente: elaboración propia con información de COMTRADE (2017).

Para el año 2000, China ya tendría algunas décadas con un crecimiento económico cercano al 10 por ciento. Para el año 2000, China aún no ingresaba a la OMC y ya se vislumbraba su papel en el comercio internacional. En la tabla anterior se observa que América Latina en muy poco exportaba materia prima, aunque habría que añadirle que las exportaciones totales de la región a China tampoco eran significativas. Perú registró en el 2000 un 6.44% del total de exportaciones con destino a China, mientras Chile exportaba en el año 2000 un 4.95% de sus mercancías a China, Cuba un 4.95%, Uruguay un 3.97%, Argentina un 3.03%, Brasil un 1.97%, Ecuador un 1.2% y el resto de los países menores al 1 por ciento.

La evolución de las exportaciones primarias de Latinoamérica a China se muestra en la siguiente tabla, en la que se puede apreciar el comportamiento desde 2001.

Tabla 9. Participación de las exportaciones primarias a China respecto a las exportaciones totales al mundo del año 2001-2016 (porcentaje).

País	2001	2005	2010	2015	2016
Argentina	3.29	5.23	7.28	7.55	6.69
Bolivia	0.24	0.53	2.14	4.70	5.49
Brasil	1.96	3.78	12.52	14.72	15.19
Chile	1.88	5.51	7.04	10.54	13.87
Colombia	0.03	0.01	3.34	5.16	2.90
Costa Rica	0.07	0.05	0.07	0.23	0.22
Cuba	0.01	0.05	No reportó	No reportó	No reportó
Ecuador	0.18	0.02	1.62	3.02	2.90
El Salvador	0.00	0.02	0.00	0.01	0.01
Guatemala	0.01	0.00	0.04	0.05	0.11

Honduras	0.03	0.48	1.48	No reportó	0.09
México	0.01	0.05	0.60	0.41	0.50
Nicaragua	0.01	0.02	0.11	0.16	No reportó
Panamá	0.09	0.00	0.04	0.00	0.07
Paraguay	0.07	0.19	0.17	0.10	0.08
Perú	2.07	6.19	10.36	16.31	19.02
Uruguay	0.90	0.79	3.12	11.34	10.93
Venezuela	0.24	0.02	0.64	No reportó	No reportó

Fuente: elaboración propia con información de COMTRADE (2017).

De la muestra de países que se detalla en la tabla, los primeros en llamar la atención son Venezuela, Nicaragua y Paraguay, ya que los tres tienen grandes participaciones primarias tanto en PIB como en exportaciones, pero esto no se refleja en su relación con China. México y en general Centroamérica (Panamá, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras), tienen exportaciones primarias muy cercanas a cero.

Brasil, Chile, Perú y Uruguay son casos que para inicio de la presente década, las exportaciones primarias con destino a China representan más del 10 por ciento del total de exportaciones que estos países. Incluso Perú mantiene una tendencia más acelerada al acercarse al 20%. Por su parte, Argentina que no ha llegado al 10%, sí muestra una participación muy alta de estas exportaciones sobre el total de exportaciones que realiza con el mundo.

Para ser precisos con el tema, en 2016, del total de exportaciones que Chile realizó al mundo, el 28.70% se dirigió a China, y conforme al cuadro anterior, casi la mitad de esas exportaciones fueron del sector primario. Perú, del total de sus exportaciones dirigió a China un 23.56% y solamente el 4.54% no son primarias. Brasil exportó a China el 18.97% del total de sus mercancías y únicamente el 3.78% no son del sector primario. Uruguay, el total de sus mercancías exportadas en 2016 a China representa el 12.80%, siendo el 10.93% del sector primario. Argentina en total exportó 7.66% a China del cual el 0.97% no corresponde al sector primario.

Ecuador en términos general, es decir, en las exportaciones totales de sus mercancías, dirigidas a China, tiene un comportamiento bajo. En el año 2000 apenas y superaba el uno por ciento, mientras que en el

2016 se contabilizó en 3.91%, llama la atención que de ese porcentaje, solo el uno por ciento no sea del sector primario. Es decir, Ecuador ha aumentado sus exportaciones a China vía sector primario.

4. CONCLUSIONES

En el texto se demuestran tres cosas, la primera de ellas corresponde a la discusión teórica sobre la posible reprimarización y la manera en que ésta se puede dar. La segunda es que el fenómeno reprimarizador se dé por la vía de cambios en la estructura productiva que se contabiliza en el propios PIB; y la tercera es que ese fenómeno se refleje en el comercio internacional.

Para llegar a la conclusión de que sí se observa un fenómeno reprimarizador en algunas economías de América Latina, se recurrió a analizar la composición del producto interno bruto. Partiendo de que son 3 las actividades económicas: primarias, secundarias y terciarias, si una de las tres supera el tercio en su participación de generación de PIB, se sobre entiende que hay una economía recargada a ese sector.

En el sentido señalado anteriormente, ocho países registraron una participación del sector primario que supera un tercio de su producto interno bruto durante 2016: Paraguay (40.78%), Bolivia (38.56%), Nicaragua (38.28%), Venezuela (36.22%), Ecuador (35.61%), Honduras (33.72%), Guatemala (33.51%) y Perú (33.33%). Además de estos países, muy cercano al tercio en ese mismo año se encuentran El Salvador con 32.73%, Argentina con 29.57%, Colombia con 29.47% y Chile con 28.40%.

Además de esos países, con fuerte participación primaria en su PIB, Chile durante un tiempo lo registró, en el 2000 ascendía a 35% y empezó a contabilizar un porcentaje menor a ese valor a partir de 2012, aunque años como 2006 y 2007, la participación primaria fueron superiores al 40 por ciento.

Toda esta posible situación de reprimarización productiva, según la teoría presentada en la primera sección, refiere al cambio de consensos, del de Washington al de Commodities, este último siendo empujado precisamente por China. Bolinaga y Slipak (2015) señalaron cómo el fenómeno reprimarizador de la actividad productiva va acompañado por un aumento en la participación de las exportaciones primarias. Aquí se ha demostrado que en gran parte de América del Sur sucede el fenómeno. Y se ha descrito detalladamente cómo países están exportando sus productos primarios, cada año en mayor medida a China.

Para concluir, se establecen tres bloques de países latinoamericanos. En el primero de ellos se ubica México y Centroamérica, que se caracterizó por no ser influenciado por China en el proceso reprimarizador. En este grupo, exceptuando Panamá, los países tienen una aportación primaria al PIB cercana al 20 por ciento. El caso panameño es muy pequeño, por debajo del 10 por ciento.

El segundo bloque, donde destaca Venezuela y Bolivia, son países con fuerte participación primaria productiva y exportadora pero no influenciados por China. Venezuela es altamente exportador primario, muy cerca del 100 por ciento, y de esa exportación, casi nada se destina a China.

El tercer bloque, conformado por Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay, son países con tendencias reprimarizadoras con alta influencia en sus exportaciones primarias a China. En estos países, en su participación por PIB, algunos como Perú y Uruguay ya tienen una fuerte presencia primaria que supera el tercio de producto. Otros casos como Brasil y Chile tienen tendencias crecientes en su participación con respecto a la generación de PIB. Pero otra característica del bloque, es su alta participación creciente de China como receptor de sus exportaciones primarias.

Conforme a la muestra de 20 países de la región con la que se estuvo trabajando en todo el texto, solamente Brasil representa un tercio del PIB latinoamericano (para 2016, UNSTATS, 2017), Argentina un 10%, Chile un 5%, Perú 4%, Ecuador 2% y Uruguay el uno por ciento. En su conjunto, este bloque de países que están siendo influenciados por China en el proceso reprimarizador, representan el 55% del PIB de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Mundial. (2013). *China: 2030 Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*. Recuperado de: <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/China-2030-complete.pdf>

Banco Mundial. (2016). *Glosario*. Recuperado de: <http://www.banxico.org.mx/divulgacion/glosario/glosario.html#D>

Banco Mundial. (2016). *Solución Comercial Integrada Mundial*. Recuperado de: <http://wits.worldbank.org/wits/wits/witshelp-es/Content/Introduction/01.Introduction.htm>

Banco Mundial. (2018). *Base de datos de Banco Mundial*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PETR.RT.ZS>

Beckley, M. (2011). Century? Why America's edge will endure. *International Security*, 36. Recuperado de: http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/21649/chinas_century_why_americas_edge_will_endure.html

Bolinaga, L., y Slipak, A. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. *Revista Problemas del Desarrollo*, 186(46), 33-58. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/download/52623/46826>

Brand, U., Dietz, K., y Lang, M. (2016). Neo-Extractivism in Latin America. One Side of a New Phase of Global Capitalist Dynamics. *Ciencia Política*, 11(21), 125-159. doi: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n21.57551>

Dussel Peters, E. (2012). *Políticas Chinas de comercio exterior e inversión extranjera y sus efectos en El impacto de China en América Latina: Comercio e Inversiones*. Recuperado de: http://cienciassociales.edu.uy/departamentodeeconomia/wp-content/uploads/sites/2/2013/archivos/Libro%20China_AL.pdf

Gallagher, K. P., y Porzecanski, R. (2008). *China's Economic Impact in Latin America*. Recuperado de: <http://www.ase.tufts.edu/gdae/pubs/rp/larrkgrp.pdf>

Gomero Gonzales, N. A. (2017). Volatilidad de los commodities mineros y su incidencia en la economía nacional. *Qui pukamayoc*, 25(48), 91-100. doi: <http://dx.doi.org/10.15381/quipu.v25i48.13999>

IICA, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2009). *Los tratados de libre comercio negociados por América Latina con la República Popular de China, India, Singapur y Taiwán: estudio comparativo*. Recuperado de: <http://repiica.iica.int/docs/B1587e/B1587e.PDF>

Slipak, A. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? *Nueva Sociedad*, 250, 102-113. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/america-latina-y-china-cooperacion-sur-sur-o-consenso-de-beijing/>

UNSTATS. (2017). *Base de datos de la División de Estadística de Naciones Unidas*. Recuperado de: <https://unstats.un.org/home/>

Portillo Riascos, L. H. (2014). Extractivismo clásico y neoextractivismo ¿dos tipos de extractivismo? *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño*, XV(2), 11-29. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5015200.pdf>

